

BX2164

L3

c.1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX2164

L3

c.1

✠
JHS

EL AÑO DE 1890

DEDICADO

AL CASTÍSIMO PATRIARCA
SEÑOR SAN JOSE

PATRONO ESPECIAL
DE LA SANTA IGLESIA CATÓLICA,
APOSTÓLICA, ROMANA.



GUANAJUATO.

Reimpreso por F. A. Oñate Calzada de Guadalupe n. 20,
1890.



1080025374



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

125911

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PROLOGO.

COMO empieza este año de 1890 en Miércoles, día consagrado particularmente al SEÑOR SAN JOSE, conviene dedicárselo todo, suplicándole al Santísimo Patriarca, con algun rezo diario, por el TRIUNFO de la Santa Iglesia Católica contra todos sus enemigos.



®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

I.

DEVOCION AL SR. SAN JOSE.

Después de Jesús y María, no podemos hallar abogado más poderoso que Señor San José. El Eterno Padre le confió el mayor tesoro del cielo, pues le hizo ayo y tutor de su mismo hijo; el Verbo humano le miró como padre en la tierra; el Espíritu Santo le hizo custodio de su esposa María Santísima; Jesús y María le obedecieron en vida y le asistieron en la muerte. ¿Qué pueden negarle en el cielo?

Hé aquí lo que del Santo dice Santa Teresa: "No me acuerdo haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este Santo, los peligros de que me ha librado, así de cuerpo como de alma: que otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; más este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos á entender que así como le fué sujeto en la tierra, así en el cielo hará cuanto le pidas.

La verdadera devoción á Señor San José consiste en invocarlo con fervor, y en imitar sus virtudes. Los solteros deben imitar su cas-

tividad; los casados la fidelidad y amor á sus consortes, y el cuidado de sus hijos; los sacerdotes su respeto á Jesucristo cuando celebran, y los fieles cuando comulgan. Todos los cristianos han de imitar su amor al trabajo, su paciencia, su amor á la Santísima Virgen, y le han de tomar por protector á la hora de la muerte.

II.

Santo Patriarca Sr. San Jose.

Santa Teresa de Jesus, decia: *Quien quiera tener el don de la santa oracion, que sea devoto de este Santo Patriarca, y lo logrará.*

Parece que el Sumo Pontífice Señor Leon XIII, en su última Carta Encíclica de 15 de Agosto del año anterior, quiere de una manera la más especial, recomendarnos el *espíritu de oracion*, hablándonos de la devocion del Santísimo Sr. San José, Patrono de la Iglesia Universal, Esposo dignísimo de María Santísima y Padre, segun la ley, de nuestro amantísimo Salvador.

“En épocas, dice de zozobra y de prueba, y principalmente cuando la libertad de atreverse á todo parece concedida á la *potencia de las tinieblas*, la Iglesia ha observado la costumbre de rogar, con más fervor y constancia que nun-

ca, á Dios fundador y defensor suyo, de acudir á los santos, y principalmente á la Augustísima Virgen Madre de Dios, cuyo Patrocinio le pareció siempre el más eficaz de todos. Y sabido es que el fruto de estos piadosos ruegos y de la confianza puesta en la bondad divina, se recoge más pronto ó más tarde *indetectiblemente.*”

“Ya veis los tiempos que hemos alcanzado. En muchísimas almas vemos extinguirse la *fé, raíz y principio* de todas las virtudes: la caridad se enfria; los jóvenes se desarrollan en la depravacion de las costumbres y las ideas; la Iglesia de Jesucristo se vé atacada por la *violencia y la astucia*; el Soberano Pontífice es objeto de una *guerra encarnizada*, y las *bases* mismas de la Religion se conmueven al esfuerzo de una *audacia*, que es *mayor cada dia*. ¡Cuánto es el relajamiento de estos tiempos y cuáles son los propósitos que todavía se trata de realizar, son por demás conocidos para que sea necesario mencionarlos!”

“En circunstancias tan desgraciadas y angustiosas, los remedios humanos resultan ineficaces, y el *único recurso* que cabe emplear, es acudir al poder divino en *solicitud de curacion*, por lo cual hemos pensado que debemos dirigir Nuestra voz al pueblo cristiano, para excitarlo á que implore con redoblado celo y constancia el socorro de Dios Omnipotente.”

Exhorta el Santo Padre á que el mes de Octubre le santifiquemos honrando especialísimamente á la Virgen con el rezo del santo rosario, y luego sigue: "Para que Dios sea más favorable á nuestras peticiones, y siendo muchos los intercesores, acuda más pronto y liberalmente en auxilio de su Iglesia, creemos utilísimo que el *pueblo cristiano* acuda á invocar *con suma piedad y confianza*, juntamente con la Madre de Dios, la Virgen, á su Castísimo Esposo el bienaventurado José; *lo cual de ciencia cierta consideramos que la Señora quiere y debe serla agradable*."

"Abundan las razones, añade despues de darnos los fundamentos donde se apoya la excelencia y poder del santo Patriarca; "abundan las razones para que los hombres de toda condicion y toda nacionalidad se recomienden á la *piedad y cuidado* del bienaventurado José, y pongan en él su esperanza."

"Los *padres de familia* hallarán en José la personificación más hermosa de la vigilancia y solicitud paternas; *las esposas* un probado modelo de amor, concordia y fidelidad conyugal; *las vírgenes* tienen en el santo Patriarca, además del ejemplo, el protector de la integridad virginal. Aprenden en Sr. San José *los nobles* de nacimiento á conservar su dignidad, aun en medio del infortunio; y *los ricos y poderosos*, *cuáles son los bienes que deben ambicionar, y se*

han de adquirir, á costa de cualquier esfuerzo. Los pobres, los trabajadores, las personas de humilde condicion, tienen como un derecho especial para recurrir á Señor San José, y á proponerse imitarle, porque siendo José de estirpe real, hallándose unido en matrimonio á la más santa y más grande de todas las mujeres, y viéndose considerado como padre del Hijo de Dios, *no se resistió á la ley del trabajo*, sino que del que era propio de su oficio, *sacó los recursos* que eran precisos para el sostenimiento de su familia."

"Cierto, que la condicion de los humildes nada tiene de abyecto, y no solo el trabajo del artesano *no deshonra*, sino que si se le *junta la virtud*, puede *ennoblecerse sumamente*. José contento con su pobreza, soportó las dificultades consiguientes á la escasez en que vivía, con GRANDEZA DE ALMA, imitando en esto al Divino Hijo que, despues de haber aceptado las *apariencias de esclavo*, El, que es Señor de todas las cosas, *se sometió voluntariamente á la POBREZA*."

"Por medio de estas consideraciones, los pobres y cuantos viven del trabajo manual, deben levantar el corazón y pensar razonablemente. Si tienen perfecto derecho para salir de la *pobreza* y adquirir mejor *condicion* por *medios legítimos*, LA RAZON Y LA JUSTICIA les prohíben trastornar el orden que á la Divina Provi-

dencia plugo establecer. *Los medios violentos y las tentativas sediciosas son recursos insensatos, que las más de las veces agravan los mismos males para cuyo remedio se emplean. Así pues, si los pobres quieren obrar cuerdate, no fien en las promesas de los hambres de desórden, sino busquen el ejemplo y patrocinio del bienaventurado José, y la caridad maternal de la Iglesia, que cada día con mayor empeño se ocupa en remediar sus desgracias y necesidades.*"

Prescribe el Santo Padre para el mes de Octubre, una oracion que se le ha de decir todos los años con el santo Rosario, concediendo á quienes la recen *siete años y siete cuarentenas de indulgencia*; y con toda su bondadosa autoridad, encomienda que se dedique el de Marzo de cada año, al honor del santo Patriarca, y concede indulgencias á los que algo le rezaren en él diariamente; como tambien, que donde no se pueda introducir *esa diaria costumbre, alabando al Santo* durante todo el mes, que, al menos, se celebre un triduo de preparacion á la gran fiesta de 19 de Marzo, en la principal Iglesia de cada localidad. Y, al fin, exhorta á todos los fieles á que santifiquen *esa principal festividad* cuanto les sea posible, con obras de piedad en honor de su celestial Patrono.

De tal modo excita nuestra devocion para con el Santísimo Patriarca, el Sumo Pontífice,

que con su sabiduría y santidad, admira al mundo en nuestros dias.

¡Oh! seamos devotos de Señor San José, y como tantas veces nos lo asegura Santa Teresa de Jesus, obtendremos los dones del cielo, enriqueciéndonos con el espíritu de oracion!!

Esta filial piedad para con el Santo, bien esplotada, es una mina abundantísima; ella hizo grandemente ilustres, particularmente, y para el bien de otros, á innumerables héroes de la Santa Iglesia; ella reformó la familia cristiana; ella hermoseó las poblaciones y comarcas enteras. Por eso el gran Pío IX, nombrando al Santo Patriarca Patrono especial de la Iglesia Católica, dijo: "Hijos míos carísimos, id á José, y él intercederá por nosotros en nuestras angustias." Y ¡qué angustia mayor que irse acabando el espíritu de oracion, segun lo que dice Jeremías: "Desolada grandemente se halla la tierra, porque no hay quien piense de corazon! Tomad á José por vuestro principal Patrono, decía Juan Gerson, Canciller de la Universidad de Paris, hace cuatro siglos y medio. En gracia y bienaventuranza supera, dice el Eximio Doctor P. Francisco Suarez á todos los Santos!!"

Entre los Doctores y Santos que más ensalzaron al Señor San José, nadie trabajó tanto como Santa Teresa de Jesus, Doctora Seráfica y heroína insigne. Ella le llamaba su pa-

dre; ella nada emprendia, sin implorar su auxilio; ella fundó trece conventos bajo su advocacion; ella excitaba á los demás á serle devotos y á tener confianza en él, asegurándoles que nada le habia negado de cuanto pedido le habia, y que si no querian creer que todo lo alcanzara, hiciesen la prueba de ello; ella, en fin, aun despues de muerta abogó en favor del Señor San José.

En efecto, canonizada la Santa, algunas comunidades de su Ordeu querian dar á sus conventos el nombre de la misma, quitándoles el del Santo. El Provincial habia accedido á sus deseos, cuando aquella apareciéndose á la Madre Isabel de Santo Domingo, que residia en Avila, en España, le dió esta órden: "Decid al Padre Provincial que quite mi nombre á los conventos que estaban antes bajo la advocacion de Señor San José, y les vuelva á poner este nombre que antes llevaban."

Sabemos cuan favorecida fué la Santa del Castísimo Esposo de la Virgen María, y las muchas gracias que le alcanzó; y así podemos esperar que lo haga con nosotros, si le somos *verdaderos devotos*. Y uno de los medios para obtenerlo, es poner por medianera á la hija mimada del Santo Patriarca, Santa Teresa de Jesus, cuya fiesta se celebra el dia 15 del mes de Octubre.

VIDA DEL SR. SAN JOSE.

Lo que tenemos cierto de la vida del glorioso Señor S. José, esposo de la Virgen Maria Nuestra Señora, se ha de sacar del sagrado Evangelio. Porque los mismos historiadores, que por instinto y revelacion del Espiritu Santo escribieron la vida de Cristo nuestro Redentor, escribieron así mismo lo que nos convenia saber de este santísimo Patriarca, como de su ayo y padre putativo; y así, para hablar acertadamente de las grandes excelencias del Señor San José, será necesario que recurramos á la fuente pura del Evangelio, y veamos lo que San Mateo y San Lucas nos dicen de este celestial varon.

Pero para mejor rastrear é investigar las virtudes y merecimientos del Sr. San José, primero se ha de presuponer el fin para que lo escogió Dios, y los oficios que le dió; porque es cierto y averiguado que juntamente le adornó de todas aquellas virtudes y dotes que para bien ejercitarlos eran menester. Escogió el Señor para esposo y verdadero marido, fuera del uso conyugal, y por consiguiente de esto, para cabeza y superior de Nuestra Señora la Virgen Maria, y juntamente para padre putativo de su Unigénito y benditísimo Hijo. Escogióle para que guardase aquel graciosísimo templo de Dios, aquel sagrario del Espiritu Santo, aquella riquísima recámara de la Santísima Trinidad, para que acompañase á la que te-

nia el Verbo eterno en sus entrañas, y sirviese á la que sirven los ángeles; para que fuese depositario de Aquel en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios; para que conversase con Dios humanado y con un niño Dios, y le criase y regalase y entretuviese, y llevase á Egipto y le volviese; y finalmente, para que le mandase como á hijo, y él le obedeciese como á padre; porque, aunque no lo era en la verdad, éralo en la apariencia y en la opinion de los hombres; y todos le daban este nombre, no solamente los que no sabian la verdad, sino tambien los que la sabian, pues se lo dió la que era verdadera Madre, y los Evangelistas.

¶ Pues para cumplir con oficios tan altos de esposo de la Madre y de padre putativo del Hijo de Dios, ¿quién podrá explicar y comprender los dones divinos y las virtudes admirables de Señor San José? El tenia por esposa á la más santa mujer que ha habido ni jamás habrá en el mundo, de la cual canta la Iglesia «que ni tuvo ni tendrá otra semejante;» y esta es una inestimable gracia de Dios, de la cual dice la Escritura que los padres dan á los hijos la casa y la hacienda; más que la mujer prudente es don propio de la mano de Dios. Y si los casamientos, para ser acertados y pacíficos, deben hacerse entre personas iguales y conformes en el linaje, estado, condicion y costumbres, de creer es que Nuestro Señor, que juntó con un lazo tan estrecho de amor, como á esposo y esposa, á José y á Maria, los hizo en la santidad muy semejantes, no con igualdad, sino de la manera que José podia imitar á la que, aunque era su esposa, y por esta parte súbdita, era Señora y Reina del cielo, y dechado de los serafines en santidad. ¿Qué padre hay que, pudiendo, no dé á su única y muy querida hija el esposo más aventajado que hay en el mundo? ¿Pues qué padre hay, como Dios, en cuya mano está el hacer los hombres al talle y medida que es servido? ¿Y qué hijo jamás hubo tan amado de su padre como la Santa Virgen de Dios, á quien el mismo Señor escogió por Madre? Y si Dios for-

mó á Eva de la costilla de Adán, para que le ayudase y fuese su semejante, (por qué no creemos que habiendo dado á José para que ayudase y sirviese á María, le haria muy semejante y parecido á ella, y le formaria como de su espíritu y celestiales dones, para que siendo como un vivo retrato de sus virtudes, más fácilmente se conservase y acrecentase el amor de ambos entre sí? Por esto dicen algunos graves doctores que cuando José se desposó con la Virgen, no habia en el mundo varon más perfecto y santo que él, ni que fuese más digno de aquella soberana y celestial compañía.

Y si por esta parte podemos conocer algo de los merecimientos de Señor San José, no menos lo podemos hacer por haber sido padre putativo del Hijo verdadero de Dios vivo, que por haber sido esposo de la misma Madre de Aquel que es espejo sin manchilla, y santo de los santos, y fuente manantial de toda santidad. Porque ¡qué mayor favor puede hacer un rey á un criado suyo que entregarle de su mano á su único hijo, príncipe y heredero de todos sus reinos y estados, para que le guarde, crie, sirva y acompañe, con tal manera de superioridad y confianza, como si el criado fuese verdadero padre suyo? Pues esto mismo hizo Dios con Señor San José, entregando y depositando en sus manos aquel príncipe y heredero universal del cielo y de la tierra, resplandor de su gloria y figura de su sustancia.

Esto presupuesto, el sagrado Evangelio nos dice que este glorioso Patriarca se llamó José, y que fué de la casa y familia de David, y que cuando se desposó con la Virgen Nuestra Señora, era varon, y varon justo, adornado de todas las virtudes que en este nombre de justicia se comprenden. Tuvo por nombre José, que quiere decir *aumento*; para que entendamos que fué acrecentado con los dones de Dios, y con grandes ventajas colmado de todas las virtudes y excelencias que el Patriarca José habia tenido. El cual, habiendo sido vendido por sus hermanos á los ismaelitas, despues fué sublimado por el

Señor, y hecho príncipe de Egipto. Porque aquel José remedió con la prudencia y el espíritu del Señor la falta de trigo de Egipto para que no pereciese, más este otro José fué depositario de aquel pan celestial, que es sustento, salud y vida de todo el mundo; el otro fué tan casto, que dejó la capa en manos de la mala hembra, su ama, que le solicitaba á mal, y quiso antes padecer la cárcel y otras calamidades y miserias, que ser desleal á su amo; mas nuestro José fué virgen, y tuvo una pureza más angélica que humana, como convenia que la tuviese el que era esposo y guarda de aquella Virgen, que es flor de las vírgenes, y más limpia que las estrellas y el sol. Porque si ha habido algunos casados tan puros y castos que han vivido en el matrimonio como si no lo fueran, guardando su entereza y virginidad, como Santa Cecilia con su esposo Valeriano; Pulqueria, emperatriz, con el emperador Marciano; Santa Cunegunda con el emperador Enrique; Edila ó Edgida con San Eduardo, rey de Inglaterra, y de estos ejemplos están llenas las historias eclesiásticas, con mas razon y fundamento enseñan los santos doctores que este santo Patriarca guardó perpetuamente la virginidad, con tanta perfeccion como si no fuera hombre, sino ángel venido del cielo. Y aún dice San Juan Gerson que Dios Nuestro Señor le habia quitado el fómite de la concupiscencia; de manera que sin trabajo y sin lucha del espíritu con la carne pudiese conversar fácilmente con una doncella de tan extremada belleza y gracia, adornada de todos los dones de Dios, y por la continua contemplacion y comunicacion que tenia con él, ninguno podia sin reverencia mirarla, ni poner los ojos en ella, sino para poner sus afectos y enamorarse de su castidad. Dícese tambien que fué de la casa y familia de David; para declararnos que fué Señor San José nobilísimo y de ilustrísimo linaje, y de la misma genealogía y familia que, segun la carne, fué Cristo Nuestro Redentor. Tuvo por abuelos muchos patriarcas, reyes, príncipes y valerosos capitanes; y lo que es más, los patriarcas fueron amigos y

familiares de Dios; y los príncipes y capitanes con la fortaleza juntaron aquella religion que el mismo Dios les habia enseñado. Y con haber sido Señor San José de tan esclarecida y real sangre, quiso el Señor que fuese un pobre carpintero; para que entendiésemos que la pobreza no es vileza, ni tan mala como el mundo engañado piensa; y que así como escogió la madre pobre, y la patria pobre, así tambien quiso que el padre putativo fuese pobre, y no hubiese en los ojos de los hombres cosa de lustre y resplandor que pudiese convertir sus corazones á la santa fé; sino que se entendiese, como dice el Concilio Efesino, que su divinidad era la que habia convertido y transformado el mundo y traído á su conocimiento y amor; y no menos para manifestarnos la bondad de Señor S. José, que con sen persona tan calificada, no se avergonzó de ser pobre, ni buscó medios ni tratos escrupulosos para enriquecerse, queriendo más la pobreza inocente y segura, que la abundancia culpable y peligrosa.

El Padre de Sr. San José, dice San Mateo que fué Jacob, y San Lucas que fué Heli, porque su padre tuvo estos dos nombres, ó porque el uno fué padre natural y el otro legal. Tambien dice el Evangelista que cuando se desposó con la Virgen era ya varon y hombre maduro y robusto, que ni es mozo ni viejo, para que entendamos que era de mediana edad, como era necesario que lo fuese, para que se creyese que Cristo Nuestro Señor era su hijo, y la madre no se tuviera por adúltera, y él tuviese fuerzas para tantos trabajos como habia de pasar en servicio de la madre y del hijo: y así no era tan viejo ni tan decrepito como algunos dicen, y los pintores pintan, lo cual hacen por ventura para significar que en aquella tan vieja edad no podia haber ardor de concupiscencia, y guardar á la Virgen el decoro que se le debe. Mas la castidad es don de Dios, y para alcanzarla no bastan solo los muchos años y canas, y la gracia es superior á la naturaleza: y sin duda la pureza de Señor San José, como diji-

mos, fué tan extremada, que más parecia de ángel que de hombre mortal.

Añade el Evangelista San Mateo que Señor San José era *varon justo*, que quiere decir que no solamente tenia aquella virtud de justicia, que es una de las cuatro virtudes cardinales, y dá á cada uno lo que es suyo, al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios, sino tambien la otra justicia universal y perfecta que abraza todas las virtudes, y consiste en el cumplimiento de toda ley de Dios. Era varon justo, perfecto, y santo cabal, y en señal de que Señor San José tenia justicia, dice el Evangelista que viendo el santo á su esposa preñada, y sabiendo que no tenia parte en aquella preñez, se determinó á dejarla secretamente, por no infamarla, ni participar en aquel delito, porque así como era justo, así tambien era benigno y misericordioso, mirado y prudente. La justicia le hacia considerar la obligacion de su persona; la benignidad, lo que debía á la persona de la Virgen; la prudencia á no arrojarle á cosa de que á ella se le pudiese seguir infamia y dejarse llevar de la pasion de los celos, que suele ser tan furiosa en los esposos que mucho se aman. Esta es la más comun exposicion de aquel lugar del santo Evangelio, aunque no faltan otros muchos y gravísimos doctores que dán otra interpretacion á este lugar, y dicen que Señor San José era justo, que quiere decir humilde, como cuando Cristo Nuestro Señor dijo á San Juan Bautista: «Déjame ahora, que así conviene cumplir toda justicia,» tomando la justicia por humildad: y conociendo la dignidad de la Virgen y el misterio inefable que Dios habia obrado en ella, se tuvo por indigno de estar en su compañía y servirla, y que por eso se determinó á dejarla secretamente, por no tener que dar cuenta á nadie de lo que él hacia.

Fundanse estos doctores en que Señor San José sabia cuan deseada habia sido de sus padres, y cuan pedida á Dios aquella Virgen sacratísima, las maravillas que hubo

en el nacimiento; su presentación admirable en el templo; la vida de ángel que hizo en él; la revelación que hubo de sus desposorios; el voto de perpétua virginidad que le había comunicado, y el concierto que tenían hecho entre sí de vivir ambos con pureza virginal; las palabras que había oído á Santa Isabel en casa de Zacarías cuando dijo á la Virgen: "*¿De donde merecí yo que venga á mi casa la Madre de mi Señor?*" y "*bienaventurada eres entre todas las mujeres, porque se cumplirá en tí todo lo que el Señor te ha prometido;*" y las que la misma Virgen había respondido cuando entonó aquel divino cántico del *Magnificat*; las cuales cosas no podía dejar de haberlas sabido, ni despues de sabidas haberlas olvidado; pues eran tan misteriosas, y él tan santo y amigo de Dios. Ni tampoco podía dejar de estar admirado y suspenso de la santidad de la Virgen, en cuya vida no hallamos rastro de vanidad, ni de liviandad y desenvoltura, en los ojos, palabras, meneos, gestos y obras; sino que toda ella era un espejo de santidad y un verdadero retrato del cielo. Todo esto le traía absorto y suspenso, por la gran estima y reverencia que tenía á la Virgen, y confuso por el conocimiento que, como tan humilde tenía de sí. Y confirmase más por saber la profecía de Isaías, tan celebrada en aquellos tiempos: *que una Virgen concebiría y pariría al Mesías,*" y que era llegado

el tiempo señalado por los Profetas de su venida, y que habiendo de nacer de mujer, no había otra en la tierra que mejor lo mereciese que aquella doncella purísima.

Otros santos Doctores siguen la opinion media y dicen que Sr. San José no creyó, de cierto, mal de su esposa, por verla tan santa, ni entendió el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en sus entrañas tan perfectamente, que no estuviese dudoso y perplejo; y que así tomó por partido el dejarla para no tener culpa del adulterio, si le había, ó en la infamia de la Virgen, si era inocente: y que el Señor permitió que tuviese esta angustia y congoja para probarle como á justo, ejercitarle como á santo, darle ocasion de mostrar sus virtudes, y hacerle digno testigo y aprobador de la pureza de la Virgen y de aquel sagrado parto,

Más de cualquiera manera que ello haya sido, no hay duda sino que Sr. San José fué varon justo, y procedió en este negocio tan perplejo y dificultoso, como varon enteramente justo y santo, y que mereció ser consolado y enseñado en sueños por el ángel del Señor, y oír aquellas palabras: "*José, hijo de David, no temas de vivir con Maria, tu esposa, porque lo que ha concebido en su vientre, no es obra de hombre, sino del Espíritu Santo. Ella parirá un hijo*"

al cual tú, haciendo oficio de padre, le llamarás Jesus, porque será verdadero Salvador, y salvará de sus pecados á su pueblo."

En esta misma justicia se comprende la fé maravillosa con que este santo Patriarca creyó todo lo que dijo el ángel, y ejecutó todo lo que fué mandado, en el nacimiento, circuncision y presentacion del Niño Jesus en el templo. Y no ménos se vé la excelencia de esta fé, y su grande obediencia, cuando de nuevo le apareció el ángel, y le mandó que se levantara, y con la Madre y con el Hijo huyese á Egipto, y estuviese en aquella tierra hasta que se le avisase, porque Herodes le buscaría para matarle; y José, como era santo y justo, no se turbó, ni se escandalizó, ni hizo nuevos y vanos discursos, ni preguntó al ángel cómo le mandaba que huyese, pues aquel Niño era Salvador, porque el huir no decia bien con aquel nombre y oficio, ni puso dificultades de parte de su pobreza, y delicadeza del Niño y de la Madre, ni alegó que en algun rincón de Judea, entre sus deudos y conocidos, se podría esconder y salvar; antes con una simplicísima y perfectísima obediencia se levantó aquella misma noche, y con la Madre y con el Hijo, se puso en largo, áspero y peligroso camino.

Partióse para tierra no conocida, y vivió

tantos años entre gentes bárbaras é idólatras, pasando graves trabajos, pobreza, molestias, y sobre todo gravísimas aflixiones y quebrantos de corazón, por ver las ofensas á Dios, y las idolatrías que aquella gente cometía, y la necesidad é incomodidad que padecian aquella Madre y aquel Infante, que eran la riqueza del cielo, sin poderla remediar sino con el pobre trabajo de sus manos. Con esta misma obediencia volvió de Egipto á Judea, cuando muerto ya Herodes, el ángel le mandó que volviese, y acompañó con la obediencia la prudencia, desviándose de las tierras de Arquelao, que habia sucedido en el reino á Herodes su padre, temiendo que juntamente no le hubiese sucedido en la impiedad, y que el Niño Jesus allí no estaría seguro.

En Nazaret estuvo este Santo Patriarca con su dulcísima esposa y aquel amabilísimo Niño, viniendo cada año á Jerusalén para hacer oracion en aquel santo templo, y cumplir la ley de Dios, que mandaba que los hombres así lo hiciesen, hasta que, siendo de doce años el Niño, le perdieron y buscaron con gran dolor, y al tercer día le hallaron con increíble gozo entre los Doctores en el templo; y la Santísima Virgen dijo á su Hijo, que ¿por qué lo habia hecho así, y dado aquel sobresalto tan grande á su Padre y á Ella, que con tanto dolor le ha-

bían buscado? Y el benditísimo Hijo se volvió con ellos á Nazaret, y estuvo en su compañía obedeciéndoles y sirviéndoles como dice el Evangelista San Lucas: *Y estaba sujeto á ellos;* en las cuales palabras encarece la dignidad y excelencia de Sr. San José, que fué tan grande, que seña menester lengua de gánel para poderla explicar. Porque ¿á dónde pudo bajar más la humildad de Dios, que á sujetarse á un pobre carpintero? Y á dónde puede subir la dignidad y soberanía de un hombre, más que á mandar y sér obedecido de Dios? En ésto se encierra todo lo que se puede decir de los privílegios, virtudes y excelencias de Sr. San José, que sin duda fueron tales, cuales debían de ser las de un varón santísimo, *que era esposo de la madre de Dios, y padre putativo de tal Hijo,* como dijimos. ¡Qué respetadores debía tener este gloriosísimo Santo en su entendimiento! ¡Qué de luces! ¡Qué de rayos divinos cuando estaba mirando y contemplando *al sol de justicia, cubierto. como con una nube, de un cuerpo de niño!*

¡Cuando vió la claridad de la noche, y juntarse el cielo con la tierra, en su nacimiento, cantar los ángeles, adorarle los pastores, y ofrecerle piadosos dones los reyes, tomarle en brazos el santo viejo Simeon, y cantar como cisné aquél dulce cántico, y su-

plicar al Señor que le desatase de la cárcel del cuerpo, pues ya había visto á la lumbre de los gentiles, gloria de los judíos y Salvador de todos! ¡Qué ardores, qué encendimientos de amor abrasaban aquel pecho sagrado, que estaba siempre pegado al que es fuego que siempre arde y nunca se consume, antes todas las cosas trasforma en sí! ¡Qué admiracion, qué espanto, qué éxtasis debía padecer el que sabía de cierto que aquel Niño á quien servía y mandaba, era Niño y Dios, pobrecito y riquísimo, vestido de carne mortal, y gloria inmortal! ¡Con qué humildad tan profunda, con qué confusion y recogimiento de corazón debía aniquilarse delante del Señor del universo, cuando para cumplir con la disposicion de aquel soberano y oculto misterio, él le mandaba alguna cosa y el humildísimo Niño prontamente le obedecía! Porque si Santa Isabel se espantó cuando vió entrar por sus puertas á la Madre de Dios, y San Juan Bautista salió de sí cuando Cristo vino al Jordan para ser bautizado en él, y San Pedre se arrojó á sus piés, y le rogó que se apartase de él porque era pecador, y cuando el Señor le quiso lavar los piés exclamó: "*Señor, ¿vos me laváis los piés?*" y añadió: "*Para siempre jamás no me lavareis;*" y hasta el Centurion, con ser gentil, se tuvo por indigno que el Señor entrase en su casa, ¡cuánta más razon tenia Señor San José para

aniquilarse en el profundo abismo de su nada; viendo á Dios eterno y Criador del universo, de día y de noche, siendo niño y siendo mozo, humillado delante de sí. Y si la sacratísima Virgen, con las pocas palabras que habló á Santa Isabel, fué medio para que el Señor santificase al gran Bautista en las entrañas de su Madre, y de recudida la misma Madre quedase llena del Espíritu Santo; ¿qué espíritu, qué gracia, qué ardor y fuego divino pensamos que pegaría á su dulcísimo esposo, hablándole tantas veces, tan familiar y amorosamente, tan largos años, de los altísimos é inefables misterios de Dios, que pasaban por sus manos? Y pues ella es la puerta del cielo, la tesorera por cuyas manos se reparten y dispensan á todos, los divinos dones; ¿para quién había de querer más y con quién había de procurar que se repartiese con más larga mano de los dones del cielo, que con aquel que por nudo y union de aquel castísimo matrimonio, era una misma cosa con ella? Y así no se debe dudar sino que fué más esclarecido de conocimiento y luz el que estaba más cerca de la divina luz; y más encendido en amor, el que estaba conjunto con el fuego divino, y que participaba más de la virtud de la raíz; y que fué más rico de tesoros y gracias, el que bebió tantas veces á boca llena de la fuente de la misma gracia, y por cuya mano se descubrió al mundo la vena y

minero de todos los tesoros y riquezas de Dios.

Todas las virtudes tuvo en sumo grado este Santo Patriarca; gran fé, grande esperanza y grandísima caridad, virginal y celestial pureza, profundísima humildad, perfectísima obediencia, rara simplicidad, singular prudencia, maravillosa fortaleza y constancia, increíble paciencia y mansedumbre, vigilancia cuidadosa, solícita providencia, y un silencio tan extraño, que no leemos en todo el Evangelio palabra que haya hablado Sr. San José; porque no era hombre de palabras, sino de obras, y estaba tan absorto en la contemplación del sumo bien que tenía consigo, y tan trasportado de aquella altísima admiración que decía San Lucas que tenía considerando y rumiando lo que veía en el Niño y oía de él, que estaba como mudo, hablando con solo los sentimientos, afectos y obras, reverenciando con santo silencio lo que le causaba aquella tan inefable admiración.

Finalmente, fué tan acabado y perfecto Sr. San José, que más se podía llamar varón divino que hombre mortal, y á la medida de su caridad y altos merecimientos, recibió el galardón y la corona de la gloria. Y así no hay duda sino que este santísimo Patriarca está en el

cielo en lugar eminentísimo. Algunos doctores dicen que está en cuerpo y en alma, así por no saber dónde está su cuerpo, y si estuviese en la tierra no querría el Señor que estuviese escondido y careciese de aquella honra que tienen otros menores santos, como porque si los muertos que resucitaron después que Cristo nuestro Sr. resucitó, y aparecieron á muchos en Jerusalem, subieron al cielo en cuerpo y alma, el día de la Ascension, con el mismo Señor, como muchos graves doctores dicen; piadosamente se puede ereer que no negó el Hijo de Dios á su padre putativo este privilegio que á tantos otros concedió.

Los años que vivió Sr. San José, no los dice el Evangelio, ni otra escritura auténtica; ni el tiempo en que murió: lo que se tiene por más cierto, es que era muerto al tiempo de la pasión del Señor, porque si viviera no encomendará él desde la Cruz á otro su benditísima Madre. Y algunos dicen que era ya muerto cuando Cristo hizo el milagro en las bodas de Caná de Galilea; porque diciéndose que la Virgen y Cristo y sus Apóstoles se hallaron en ellas, no se dice nada de Sr. San José. Pero esto no es cierto, solo es que después que Cristo nuestro Señor, siendo ya de doce años, se fué á Nazaret con su padre putativo, estuvo con ellos como hijo sujeto á sus padres, sirviéndo-

les y obedeciéndoles, como queda referido, y este tiempo parece que debería ser algunos años; pero cuantos hayan sido el Señor lo sabe.

El cuerpo de Sr. San José fué sepultado en el valle de Josafat, como dice Beda, y cerca del sepulcro donde después fué también depositado el cuerpo de la Santísima Virgen, en el mismo valle, entre el monte Sion y el monte Olivete, como dice Bucardo; queriendo nuestro Señor que los sepulcros del esposo y esposa, que tanto y tan puramente se habían amado, fuesen juntamente de los fieles reverenciados. De Sr. San José, además de lo que se halla en las sagras letras y aquí queda referido, muchos y muy grandes santos han escrito homilia, sermones y tratados en sus obras.

IV.

Devocion de los siete Domingos en honor de Sr. San Jose.

La Santidad de Gregorio XVI concedió en 22 de Enero de 1836, á los que practican esta devocion siete domingos consecutivos, 300 días de indulgençia para cada

domingo; y el último *indulgencia plenaria*. La Santidad de Pio IX, el 19 de Febrero de 1847, concedió *indulgencia plenaria*, aplicable á los difuntos, para cada uno de los siete domingos. No estando prescrito ejercicio alguno en particular, puedes rezar cada domingo la oración siguiente al santo, y concluir con siete Padre nuestros y siete Ave Marías en honor de los siete dolores y gozos del glorioso Patriarca. Algunos confiesan y comulgan devotamente cada domingo, ó al menos en el último.

V.

Al nuevo Protector de la Iglesia Sr. San Jose.

Gloriosísimo Patriarca Sr. San José, una voz más autorizada que la que un día salió del trono egipciaco, ha dicho poco ha á la gran familia cristiana que acuda á Vos en sus necesidades: *Ite ad Joseph*. Aquí teneis á esta gran familia, á la que habeis sido dado por protector, aquí nos teneis á todos al pié de vuestro celestial trono, implorando favor y auxilio en los males gravísimos de que al presente estamos rodeados. Como los hermanos del antiguo José, á Vos venimos humillados y confundidos por nuestras faltas, que han llamado sobre nosotros el castigo del cielo; más en medio de nosotros hay aún muchos inocentes Benjamines que sufren y lloran sin culpa suya. Pero quien interesa más á nuestro corazón es vuestro venerable Padre, el pío y manso Jacob, que dulcemente se lamenta al ver lleno de amargura el último período de su vida. Tened piedad de sus blancos cabellos, y haced que

no entre en el seno de los justos sin haber visto antes la aurora de una era de paz y de ventura para su familia cristiana. Esto es, ¡oh gran Santol! la primera gracia que os pedimos despues que habeis sido proclamado nuestro universal Protector, ¡podreis acaso negárnosla! ¡Ah! nosotros esperamos confiados que el segundo José se mostrará más compasivo que el primero, y con esta confianza repetimos acordes: *Suncte Joseph, ora pro nobis*. Señor San José, rogad por nosotros.

VI.

Obligaciones de los artesanos y operarios.

1.º Antes de emprender el trabajo, mira á Dios con intencion de agradarle, ofreciéndole tu tarea en cumplimiento de su voluntad santísima, con buena intencion de trabajar para sustentarte y educar cristianamente la familia, y no con el fin de fomentar el lujo ó darte á otros excesos.

2.º Mientras dura el trabajo, aplícate constantemente, empleando bien todo el tiempo, y más cuando trabajas por otro, pues de lo contrario, pudieras faltar á la justicia, y aun estar obligado á la restitucion, segun las circunstancias.

3.º En el mismo trabajo debes de cuando en cuando, purificar ó renovar la buena intencion con que le diste principio; de este modo trabajarás en la presencia y con la asistencia del mismo Dios, quien se dignará ciertamente aceptar lo que con amor le ofreces, derramando sobre tí su paternal bendicion.

4. ^o Despues del trabajo debes guardar exacta justicia, no defraudando á nadie; no exigiendo ni más del precio debido por la obra, ni más del salario convenido por su trabajo, acordándote de aquel ciertísimo dicho de Salomon: "Las obras de los que aman la justicia serán mucho más apreciadas y buscadas."

5. ^o Debes además evitar con esmero dos faltas muy ordinarias en los artesanos: la primera es, la de impacientarse con frecuencia, y prorrumpir en palabras descompuestas y coléricas, ó en blasfemias y maldiciones. La segunda, no menos ordinaria, consiste en desperdiciar y gastar en un solo día el sudor de toda la semana, con descrédito propio, disturbios de la familia, fundadas quejas de la mujer é hijos, y escándalo de los vecinos. Siendo esto así, ¡qué admiración ha de causar ver á muchos artesanos mendigar el sustento cuando les asalta una enfermedad, ó cesa momentáneamente el trabajo!

6. ^o Por fin y sobre todo ¡oh artesanos y trabajadores! evitad toda clase de ocupacion servil los domingos y dias festivos, ocupacion escandalosa, que provoca la ira de Dios, el cual envia sus pesados castigos sobre los maestros y sobre los oficiales, como lo atestigua la Sagrada Escritura, y lo presenciámos frecuentemente.

COSTUMBRES CRISTIANAS

que deberian seguir en Minas, Haciendas, Tiendas y Talleres.

Evítense en tales sitios las palabras deshonestas, las imprecaciones, juramentos; el criticar vidas ajenas, el murmurar del prójimo, y la discordia y desunion de los que trabajan juntos.

No admita ni tenga el *dueño ó maestro* de la tienda ó taller, oficial ó aprendiz alguno que sea de malas costumbres, blasfemo, jurador, escandaloso, ó que deje de oír misa los dias de precepto, ó no cumpla con la Iglesia, ó que gaste en juegos y bebida lo que ganare, ó que, finalmente, desvie del bien á los demás con su mal ejemplo. Los que no obedecen á Dios, no es extraño que se desmanden con sus amos y les sean infieles.

Traten los maestros á sus oficiales y aprendices con buen modo y caridad cristiana, dñenles buen ejemplo. páguenles exactamente sus jornales á tiempo y del modo convenido.

Por vuestra parte, los oficiales y dependientes, sed fieles á los amos y maestros; obedecedlos con amor, como quien sirve á Dios en ellos, y cuidad de los intereses que ponen en vuestras manos, como si fuesen propios. Si el amo te obliga á trabajar los dias de fiesta, mira si puedes hallar otro que te permita observar la ley de Dios, oyendo misa y no trabajando en ellos.

No trabajes ni hagas trabajar en ninguno de los dias de fiesta desde la media noche precedente hasta la media noche siguiente. Para trabajar en dicho tiempo es preciso que sea en caso de necesidad, pidiendo antes licencia al respectivo señor cura párroco, y procurando, para no dar escándalo, trabajar ocultamente si puedes.

Cuando toquen las Ave Marías rézalas con devocion; seria tambien muy conveniente rezar una Ave María cada vez que el reloj dé la hora, á lo cual están concedidas muchas indulgencias.

Muy loable seria fijar en el taller alguna imagen de Dios nuestro Señor, ó de su Santísima Madre, ó de algun otro santo, en especial del Patriarca Sr. San José ó del Arcángel San Miguel, delante de la cual, como lo aconseja San Francisco Javier, se arrodillen los artesanos un momento antes de empezar el trabajo para ofrecerlo á Dios rezando á este fin alguna breve oracion, tal como la siguiente. Si por hallarte con otros al empezar el traba-

jo, te aconseja la prudencia no exponerte á las burlas de tus compañeros, la puedes rezar en casa. En algunos talleres se reza todos los días por la tarde el santo rosario. ¡Oh qué buena costumbre!

ORACION PARA ANTES DE EMPEZAR EL TRABAJO.

Santisimo Señor Jesus: mi redentor y mi soberano maestro: en union de aquella divina intencion con que durante vuestra muy santísima vida ofrecisteis al Eterno Padre, vuestros pensamientos, palabras, obras, deseos y ocupaciones de vuestra sagrada humanidad, os ofrezco tambien cuantos pensamientos tuviere, cuantas palabras dijere, y en cuantas cosas me ocupare en este dia, conforme al empleo ú oficio en que os habeis dignado ponerme, en el cual deseo ser fiel, buscando vuestra gloria y servicio, con el servicio y gloria de vuestra Santísima Madre, en satisfaccion de mis culpas, sufragio de las benditas almas del purgatorio, propagacion de vuestro sagrado reino, conversion de los pecadores, perseverancia de los justos, alivio de los afligidos: extirpacion de todo mal y aumento de todo bien. Así sea, Padre nuestro y Ave María,

EJEMPLO I.

Sr. S. José, abogado en las enfermedades corporales y espirituales.

El año de 1823, en la casa dependiente del Seminario de san Acheul, llamada de San José de Blamont, acababan de construir una capilla; y todos los seminaristas se preparaban para la ceremonia de la bendicion, haciendo una novena á Sr. San José, á quien se iba á dedicar.

El primer dia de la novena encontró el superior de la casa á un hortelano que vivía en la vecindad, y habiendo notado que estaba triste, le preguntó cual era la causa de su tristeza.—Ya hace tiempo le contestó, tengo dos hijos

enfermos y á pesar de todos los remedios que se les han aplicado, no han podido encontrar alivio alguno.—Movido á compasion el superior, le exhortó á recurrir al Médico soberano por medio de Sr. San José, ignorando que varias personas de aquella familia tenían el nombre del santo. El hortelano le respondió:—Voy á empezar con mi familia una novena á Sr. S. José; ruegue V. al santo por nosotros. En efecto, yá á su casa el hortelano, deja á un lado todos los remedios humanos, y empieza la novena con toda su familia. Aquel mismo dia comienzan á disminuir la calentura y la hinchazon; en los dias siguientes se disipan los humores de que estaban llenos aquellos pobres niños, y bien prontodesaparece la calentura. Llega por fin el dia noveno, fiesta del santo Patriarca: aquel buen hombre se presenta en la casa del Sr. S. José de Blamont, acompañado de sus dos hijos enteramente sanos, y suplica se le permita asistir con ellos á la funcion de iglesia para dar gracias á su celestial bienhechor.

Al doble prodigio de que acabamos de hablar, se ha de añadir otro más, obrado en el alma de uno de aquellos niños: pues habiendo sido hasta entonces mal contentadizo y caprichoso, fué desde aquel instante modelo de mansedumbre, docilidad y aplicacion.

EJEMPLO II.

Un jóven curado de la peste por intercesion de Sr. S. José.

Un abogado del Parlamento del Delfinado, que se hallaba en Lion, durante la peste que afligió á aquella ciudad en el año de 1638, vió á uno de sus hijos atacado del mal pestilencial, con todas las señales que pronosticaban una pronta é inevitable muerte. Aquel padre cristiano se dirigió á Sr. S. José prometiéndole si devolvía la salud á su hijo, oír nueve dias consecutivos misa en su iglesia, prender algunas velas en su honor, y finalmente, colocar en ella un *ex-voto*, con una insercion que recordase el beneficio recibido por su intercesion. Sin embargo, los médicos fueron á visitar al jóven, y lo hallaron en tan deplora!

ble estado, que mandaron llevarlo al instante al lazareto, se halló al joven curado repentinamente; y el padre reconocido á su glorioso bienhechor, cumplió al instante el voto.

EJEMPLO III.

Tenía un señor muy devoto de Sr. S. José la costumbre de celebrar todos los años la fiesta del santo lo mejor que podia. De tres hijos que tenía, el uno de ellos murió el mismo día de la solemnidad; el año siguiente lo mismo el segundo. Estas dos pérdidas afligieron á aquel buen padre, en tales términos, que le hicieron tomar el partido de renunciar á la celebración de la fiesta del santo por tercera vez, temiendo perder su tercero y último hijo. Así ya fuése por causa de su miedo, ya para disipar sus pesares é inquietudes, emprendió un viaje. Muy pensativo caminaba, cuando levantó los ojos y vió dos jóvenes ahorcados en un árbol; y al punto se le apareció un ángel, y le dijo: ¡Vés esos dos jóvenes! Pues sabe que tus dos hijos hubieran tenido este fin si hubieran vivido más tiempo; pero porque has sido devoto de Sr. S. José, te ha alcanzado de Dios que muriesen en su infancia, á fin de evitar tanta deshonra á tu casa? y sobre todo para asegurales la vida eterna con la muerte prematura. Celebra la fiesta del santo, y nada temas por el hijo que te queda, pues te hago saber que será obispo, y vivirá largo tiempo. *Todo le sucedió como se lo habia predicho el ángel.*

Recuerdo de un Cautivo por Jesus.—Cárcel de Granaditas, 26 de Diciembre de 1889.

ANTONIO LABRADOR Y RUIZ,

Misionero Apostólico.

A. M. D. G.



UAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS